

**REVISTA**  
DE  
**CIENCIAS ECONÓMICAS**

PUBLICACIÓN MENSUAL

DEL

Centro Estudiantes de Ciencias Económicas.

---

DIRECTOR:

**ROBERTO A. GUIDI**

AÑO 4

NÚM. 5-6

Nov. y Dic. de 1913



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
4835 - CALLE CHARCAS - 4835  
BUENOS AIRES

## ESTUDIOS ECONÓMICOS Y COMERCIALES

---

Por la estrecha relación que guardan entre sí, el límite común de los estudios económicos y comerciales resulta difícil de fijar; más ello no impide la generalización de sus características.

Empecemos por reconocer en el comercio al gran civilizador, al propulsor de las grandes industrias, al principal factor del progreso, y también al cómplice de muchos pícaros...

Desde luego, hay que distinguir dos elementos principales: el *comercio* y los *comerciantes*; el primero ha llenado y llena una función esencialmente económica; los segundos son los factores del primero, es decir sus ayudantes, por cuyo medio aquel desempeña su papel, pero que no siempre proceden de acuerdo con las leyes económicas. He ahí la causa de la afinidad en los estudios referidos y la dificultad para orientarlos.

En nuestras escuelas llamadas de comercio se deja ver la falta de correlación entre el nombre que llevan y los estudios que en ellas se cursan, pues ocurre preguntar: ¿Son escuelas de o para comerciantes? ¿Salen de ellas hombres de negocios? La respuesta es negativa. En general, los egresados son simples factores de los comerciantes. Un químico, un farmacéutico o un ingeniero resulta más *comerciante* que un alumno de una *escuela de comercio*. La causa es fácil de encontrar: aquellos llenan una *función económica*, desde que satisfacen una o varias necesidades, mientras que éste sólo desempeña el papel de secretario, que es para lo que está preparado.

Se dirá que en estas escuelas los alumnos adquieren nociones de economía y de finanzas; sí, pero no son más que nociones que, cuando más, sirven de marco decorativo a la enseñanza técnica que se les ha dado. Por lo demás, esta enseñanza técnica es tomada, en general, de las prácticas mercantiles, de donde resulta que el alumno egresado de estas escuelas suele ser mirado con cierto desdén; la razón principal está en que no aporta nada nuevo que pueda beneficiar al comerciante; no tienta la codicia de éste, y por lo tanto, no se le atiende.

El campo del comercio es tan vasto, que su estudio prolijo daría lugar a escribir algunos volúmenes y si existiera una *escuela de comercio*, en el sentido estricto de las palabras, veríamos salir de ella profesionales en muchas ramas del comercio.

El *estudio económico* no puede realizarse sin otros estudios previos, pues la economía política, ciencia moderna y en alguna de sus partes embrionaria, necesita cada día más de la estadística; y creo que la psicología será más adelante para ella un factor decisivo.

Si se estudiara *comercio*, ese estudio daría el conocimiento de una gran parte de la economía política, que se completaría teóricamente, teniendo de antemano la comprobación de las leyes generales económicas.

Echando una mirada hacia establecimientos de enseñanza de otra índole, se comprueba que la práctica complementa la teoría; la Escuela de Medicina tiene su *morgue* y su hospital anexos, donde los educandos palpan lo que anteriormente han leído en sus textos ú oído a sus profesores.

La Escuela Industrial tiene talleres donde sus alumnos forjan el hierro y manejan el torno mecánico; muchos concurren a las obras en construcción donde empuñan la cuchara y el nivel.

A semejanza de lo que ocurre en los institutos nombrados, el estudiante de economía puede tener sus *laboratorios*, si se me permite la palabra, que serían las bolsas de comercio y de cereales, los mercados de frutos y la aduana. Tendría también su *morgue*, el Tribunal de Comercio, donde podría hacer funcionar el escalpelo de su inteligencia en

busca del germen que produce a veces muertes morales mucho más terribles que la material.

La función del tenedor de libros es financiera, es decir, de *economía aplicada*, que resulta sencillísima una vez realizada la de *economía pura*, que obedece a leyes ignoradas en su mayor parte.

No perder de vista la similitud existente entre los estudios económicos y comerciales (los segundos encarados tal como deben ser) será, pues, un principio de provechosos resultados.

H. MADARIAGA.